

Los jóvenes de hoy: entre la tolerancia y la solidaridad

(Materiales¹ para la conferencia de Javier Elzo para el Foro Internacional "Jóvenes en Marcha" organizado por la Fundación Entreculturas-Fe y Alegría en colaboración con la Fundación Santa María, en la Universidad de Comillas, en Madrid los días 15 y 16 de noviembre de 2002)

Desde hace más de un siglo, los valores parecen haber perdido una estabilidad e institucionalización que se había mantenido durante siglos. Se empieza a percibir que los valores se ponen en tela de juicio, que las conductas de algunas minorías contradicen abiertamente los valores considerados como definitivamente establecidos. Entonces es cuando se empieza a hablar de la "crisis de valores". Lo que antes se daba por sabido y todo el mundo se atenía a ello sin discutirlo, se convierte en objeto de discernimiento que obliga a todo el mundo a tomar partido: o se mantiene la vigencia del valor en discusión o se prescinde de él. Esto es justamente lo que significa la palabra griega crisis, a saber discernimiento. Por así decirlo, el tema está planteado.

Los valores se convierten en objeto de discusión, y lo que antes se aceptaba como elemento de la realidad en que se vivía -hasta el punto de estar interiorizado como parte de la propia personalidad- comienza a revisarse, para decidir, individual y socialmente cuáles valores mantienen su vigencia y cuáles la pierden.

Durante siglos, se habían compartido unos valores de los que, por así decirlo, no se era consciente. La nueva situación lo que hace es despertar a la conciencia la existencia de unos valores, y someterlos a juicio crítico. Esto tiene dos niveles de manifestación: uno, la reflexión intelectualmente elaborada, y otro, la interioridad de todo individuo al que las circunstancias sociales ponen en la tesitura de tener que decidir. El primero tiene su expresión en la obra filosófica de autores diversos, como Nietzsche, que a modo de clarinazo proclama "la inversión de todos los valores" y su inevitable propuesta, a partir de este planteamiento, de una moral más allá del bien y del mal. Esta formulación intelectual del problema tardará en calar en toda la extensión de la población, y en sus primeras manifestaciones quedará como bandera de minorías. Pero planteada intelectualmente la cuestión, de la esfera de algunas minorías intelectuales pasará a permeabilizar en una u otra medida a toda la sociedad, tomando cuerpo como "crisis de valores", expresión que todavía se utiliza hoy.

I. Una primera aproximación al concepto sociológico de valor.

¹. Algunas partes de estos materiales ya han sido objeto de divulgación en diferentes foros e incluso de publicación pero su organización así como otras partes son inéditas.

Ahora bien, ¿qué son valores? Para un estudio reciente de las diferentes acepciones y utilidades de los valores remitimos al trabajo de Pedro González Blasco en la II Jornadas de Sociología en la Universidad de Deusto. (Ver bibliografía). Limitémonos aquí a unos breves apuntes. En una primera aproximación cabe decir que en los ámbitos de la filosofía y la sociología se entiende por valores las definiciones de lo bueno y de lo malo, de lo aceptable y de lo rechazable, de lo admitido y de lo prohibido, de lo que hay que hacer y de lo que hay que evitar. Esta definición puede parecer a primera vista muy abstracta, pero deja inmediatamente de serlo cuando nos damos cuenta de que esas definiciones de lo bueno y de lo malo se incorporan al contenido de las actitudes individuales y las ponemos de manifiesto en nuestra conducta externa cuando interactuemos con los demás miembros de la sociedad a la que pertenecemos. En cuanto a miembros de una sociedad nos comportamos de una manera pautada o normalizada es decir, que responde a una norma, y los demás, en interacción con nosotros, esperan que nos comportemos de acuerdo con esa norma, porque los valores y las normas de ellos son compartidos por todos los miembros de la sociedad. Cuando los valores no se discuten y se encuentran interiorizados por todos los miembros del grupo, la correspondencia entre lo que uno hace y lo que otro espera que se haga es casi mecánica. Esta conducta es perfectamente observable, y por ello el carácter abstracto de los valores deja de serlo cuando se incorporan a las acciones desplegadas en la interacción de la sociedad. En este sentido, los valores han sido siempre visibles, aunque no fueran objeto de reflexión intelectual o de discernimiento intelectual. Lo que pasa es que cuando la correspondencia es, según hemos dicho, casi mecánica, no se es consciente de los valores que están en la base de estas conductas. Por eso hemos dicho que los valores empiezan a "verse" -queremos decir, intelectualmente- cuando esa correspondencia no se da, porque los valores de uno y otro de los actores pueden no ser los mismos y, en consecuencia, la conducta de uno puede no ser la esperada por otro, o también, la respuesta del otro puede no ser la esperada por el que ha actuado de la manera que él ha estimado que era la correcta.

Esta primera acepción del término valor nos lleva a otra, íntimamente relacionada con la anterior pero que quizás permita ver mejor la concatenación entre los valores, las normas y el comportamiento. "Valor" cabe entenderse como un criterio de acción social al cual se adhiere de forma más emocional que meramente racional (lo que no quiere decir en absoluto que se trate de algo irracional), y que no es puesto en duda a corto plazo. Puede tratarse de valores individuales o de valores colectivos según el sujeto personal que adopta tales valores. Es importante esta distinción en un momento, como estamos señalando desde el comienzo de estas líneas, en que resulta difícil hablar de valores universales, en el sentido de admitidos por toda una sociedad, determinada por criterios geográficos.

En el mismo sentido cabe hablar de "Normas" como criterios de acción social que son adoptadas, sea por un individuo, sea por la sociedad en su conjunto (o por colectivos determinados de la sociedad), criterios que son el

resultado de una decisión meramente racional, y que pueden ser puestos en duda, luego modificables, a corto plazo. Normalmente hay relación directa entre los valores y las normas, así como entre estas y las conductas o comportamientos consiguientes. Veamos un ejemplo simple. Un individuo (o grupos de individuos, o una sociedad entera) puede adoptar ante la circulación rodada, como criterio de acción social, la "seguridad" frente a otro que adoptara la "rapidez". Lógicamente en razón del valor "seguridad" se adoptarán determinadas normas, por ejemplo, de limitación de velocidad que serán distintas a las que se adoptarían si hubiera sido el valor "rapidez" el retenido. Asimismo todo ello tendrá traslado en el comportamiento consiguiente.

La denominada crisis de valores es, por tanto, crisis en la definición de lo bueno y de lo malo, y lo es en dos sentidos: uno, en que esas definiciones dejan de ser las mismas para todos los miembros del grupo; unos tienen unas definiciones y otros, otras; en consecuencia no se da la articulación mecánica, o casi mecánica, y la situación puede ser realmente crítica.

Dos, no se trata de una definición de lo bueno y de lo malo, sino de matizaciones, en que sin haberse perdido totalmente la vigencia de unos valores se trata de hacerlos compatibles con conductas que a primera vista los contradicen, pero que para sus actores no lo son; así se daría lugar a una correspondencia ambivalente o ambigua. Finalmente, cuando hablamos de valores compartidos o comunes, planteada la crisis de valores, tenemos que tener en cuenta hasta donde llega el grado de lo compartido o lo común: si abarca a toda la sociedad, o a sólo segmentos de ella, o si en el caso extremo el valor (tal valor determinado que a lo mejor ha estado vigente durante mucho tiempo) es ya sólo patrimonio de un escaso número de individuos e, incluso, de un individuo aislado. Puede también darse el caso, nada infrecuente, de que grupos concretos tengan valores antagónicos entre sí, sea de forma total (situación prácticamente imposible en una misma sociedad) sea en un mayor o menor número de valores, o de sistemas de valores, siendo ésta la situación más frecuente en nuestras sociedades actuales.

2. Los valores de los adolescentes

Nos hemos ocupado repetidamente de esta cuestión en los últimos años. Es un tema que abordo continuamente de forma acumulativa y selectiva adaptando mi reflexión a los últimos estudios, por un lado, y al objeto de cada estudio o conferencia concreto, por el otro. Señalaría aquí estas cuestiones.

1. Se ha dicho muchas veces que los jóvenes son *apolíticos*. Y los datos que encontramos en los trabajos sociológicos parecen avalarlo. Pero cabe preguntarse si el apoliticismo de los jóvenes en realidad no habría que entenderlo desde, al menos, dos claves complementarias: por un lado su acentuación por el mundo proxémico, por el pequeño relato, el presentismo,

los problemas en lo cotidiano etc., y por el otro en la incapacidad que ellos perciben del mundo de lo político de resolver el problema que más les importa, a saber, la perspectiva del paro a medio plazo, y su sensación de exclusión social en el presente, bajo formas diversas, sea "aparcados" en la enseñanza, sea en modos de diversión alejados, sea, incluso, bajo la forma de ser "jóvenes-objeto" de dádivas, atenciones obsequiosas, estudios más o menos sesudos (como el presente texto, que no leerán más de cuatro), prédicas de todo tipo...al par que, salvo unos pocos, la mayoría viven en "stand by", muchos, demasiados años, cobijados en el techo (nicho dicen otros) familiar.

2. Tienen unos *equipamientos materiales* como generación alguna ha tenido, unas posibilidades de estudio, a bajo costo y con escasa exigencia, inéditos. Tienen consejerías, concejalías, institutos y demás entidades específicos para la juventud, por doquier. Nunca se han construido más equipamientos juveniles que estos años. Tienen descuentos (como los mayores, dicho sea de paso, cuyos análisis tienen muchos aspectos comunes con los estudios de la juventud) en mil sitios o circunstancias. Para viajar por ejemplo. Se dicen razonablemente satisfechos, contentos con su familia, con la escuela, con sus amigos y, los estudiantes, hasta con sus profesores. Aunque consideren el paro como el principal problema, de hecho se nota ya que sienten menos angustia ante el futuro que los jóvenes de no hace más de cinco años. Además ya sabemos que, dado el bajón de la natalidad española los jóvenes españoles son cada vez menos numerosos, en un momento de bonanza económica.

3. Otro rasgo central es del *individualismo* teñido de búsqueda de autonomía como valor fundante de lo bueno y lo malo, de lo útil e inútil, de lo que sirve y lo que no sirve, todo ello braseado, preferentemente, en el grupo de pares, de amigos o, al menos compañeros, entre los que destaca muy frecuentemente un líder, conformando así, de alguna manera, sus grupos de referencia (pues pueden ser más de uno).

4. La aceptación del *pluralismo* y la actitud básicamente tolerante ante el diferente aunque en este punto haya de hacerse dos matizaciones importantes. Por un lado la dificultad de separar en muchos momentos la tolerancia en lo que supone de respeto al "otro", en tanto que "otro", de la indiferencia por el distinto con tal de que no me moleste. Junto a ello está muy extendido el principio, (el valor justamente), de que todo es opinable, de que todas las ideas se valen con tal de expresarse y defenderse sin violencias. Esto es reflejo de la confusión existente entre el *relativismo* del "todo vale" y la *relatividad* que se opone a la pretensión de la verdad única, de la verdad absoluta. La segunda matización importante a señalar aquí es que en algunos segmentos estadísticamente importantes de los adolescentes y jóvenes españoles (y más entre los primeros), en consonancia con sus coetáneos europeos, está emergiendo una actitud autoritaria que no dudo en calificar de racista. **Volveré a este punto más abajo.**

5. La dificultad de proyectarse en el futuro así como la necesidad de vivir el presente a tope, sin diferir el gozo de lo deseado en cada momento. La única planificación posible es la semanal. El horizonte es semanal. *El tiempo normativo y el tiempo festivo*. Muchas veces he repetido que una de las notas de la sociedad actual es la acentuación de las diferencias entre el tiempo de trabajo/estudio y el tiempo de ocio: un tiempo , el del trabajo, normativizado, en el que es preciso mantenerse en forma, estar ágil, presto, "performativo", con la vista puesta en el fin de semana que, por contra, es percibido como el tiempo libre o para ser más exacto, un tiempo que se pretende libre, ausente de normas, pero que, como ilustra muy bien el modo de diversión de muchos jóvenes, el exceso puede convertirse en la norma y hacer aparecer como extraños a los que se salen de la norma del exceso. Esta compartimentalización del tiempo cronológico, unido a la diferente valoración del tiempo de trabajo como un tiempo penoso e irritante frente al pretendido tiempo libre, el tiempo festivo, que es percibido, más verbal que realmente, como el tiempo feliz me parece, lo repito, dentro de su aparente banalidad, una de las grandes trampas en la que estamos enfrascados en estos tiempos.

6. Se sienten y, cuando se les pregunta, *se dicen libres, pero no están libres*. Tienen fuertes ataduras con la familia de origen y viven muchos años, demasiados años, en la dependencia familiar, escolar, social, experimentando en lo que quieren, pero sin la responsabilidad de tener que dar cuenta de lo que hacen. Nunca tantos jóvenes han tenido tantas posibilidades de construir sus esquemas referenciales, sus propios valores, hasta sus propios proyectos de vida. Nunca estos proyectos han estado menos determinados por su familia de origen, lo que no quiere decir, en absoluto, que no estén muy condicionados por la impronta familiar. Quiero significar que nunca generación alguna ha sido tan autónoma, con un horizonte menos predeterminado, más abierto. Esta es su ventaja y su riesgo. De ahí que algunos dirijan empresas u ocupen altos cargos rozando la treintena y otros traspasen esa edad descolocados, desbrujulados, los más afortunados viviendo de sus padres, los otros, sencillamente malviviendo, errando, la mayoría de los jóvenes estando en medio de ambos polos. Todo se juega en el itinerario personal, en el tránsito individual de la adolescencia a la vida adulta, precisamente en la juventud.

7. Estamos ya de lleno ante una generación que no ha sido socializada religiosamente. No solamente no saben nada ni de fe ni de cultura religiosa, sino que ni sienten la necesidad de saber nada. Es un mundo que les es ya lejano, más aún, inexistente. *La pregunta religiosa ha desaparecido de su horizonte vital*. Este es uno de los puntos en los que observamos mayores diferencias en la evolución de los datos de los diferentes estudios que llevamos realizando estos últimos años. Salvo cambios radicales todo hace pensar que dentro de poco habremos de utilizar, aplicándola a España, la expresión que hace años leí en un texto de Touraine refiriéndose a su país como "la France ex-catholique".

Pero la dimensión religiosa puede tener un papel central en las vidas de nuestros jóvenes y adolescentes. No puedo desarrollar en extenso este punto pero sí deseo apuntar dos ideas.

En primer lugar dar constancia de que la demanda de la dimensión religiosa en la sociedad vasca en general y en los jóvenes en particular, en los últimos años, no sólo no ha descendido sino que parece haber aumentado, al par que una desafección de la dimensión institucional de lo religioso. Ya el año 1994 en mis últimas líneas del capítulo sobre la religiosidad de los jóvenes españoles en el Informe de la Fundación Santa María señalaba "como denominador común de la religiosidad juvenil la demanda de sentido, de utilidad, de respuesta a requerimientos personales y sociales más que el cumplimiento de determinadas normas cuyo contenido se les aparece, a lo mejor incomprensible, a lo peor caduco, irrelevante y no plausible. En este sentido la demanda a la Iglesia la sitúan claramente en el ámbito de lo religioso como eco y respuesta a las preguntas primeras y últimas, tanto a nivel individual y colectivo, y no como instancia normativa de códigos de conducta"², instancias, añado ahora, de las que están, por otra parte, más que necesitados.

Todo esto es reflejo de una demanda de espiritualidad, de mística dirán otros, que manifiestamente la sociedad secular, por un lado, y las religiones históricas, en el caso español la Iglesia Católica, por el otro, tienen enormes dificultades en cubrir. Las razones o causas de este redimensionamiento son complejas y requieren tratamiento propio. Apuntemos brevemente que en lo que concierne a la sociedad secular parece haberse olvidado lo que ya Max Weber señalara al afirmar que lo meramente racional no agota lo humano. En efecto, hemos tardado demasiado en comprender que la secularidad está ya limitada en su propio proyecto y que estaba llamada a ser superada una vez reconocida la limitación del conocimiento científico-técnico como único modo de aprehender la realidad con la mentalidad asociada a este planteamiento que hacía decir que el modo de conocimiento religioso, e incluso el hecho mismo del fenómeno religioso, estaba abocado a la extinción en una sociedad moderna. La historia reciente está infirmando claramente este **pronóstico**. Incluso algunas derivas fundamentalistas de lo religioso que estamos presenciando en el actual presente pueden leerse como consecuencias de una determinada prepotencia de la racionalidad científico-técnica del mundo occidental que ha pretendido imponer un único modelo de progreso a todo el orbe terráqueo.

Respecto de la manifiesta dificultad de la Iglesia Católica para afrontar estas nuevas dimensiones de religiosidad, entre otras razones, cabe apuntar que al reto de una sociedad plural, en la que hay un oferta muy diversa de cosmovisiones, en la que los ciudadanos son, o pretenden ser, cada vez más autónomos, en la que la socialización se hace cada vez más al modo de

². En el capítulo sobre "La religiosidad de los jóvenes españoles", pág. 182 en J. Elzo (dir). "Jóvenes españoles 94". Fundación Santa María. Ed. S.M. Madrid 1.994.

la experimentación y no al modo de la reproducción, aún crítica, de lo transmitido por los agentes tradicionales de socialización. La Iglesia Católica, digo, sigue respondiendo, o al menos así es percibido por muchos sectores de la sociedad, sea como instancia más moral que religiosa cuando la demanda social es principalmente religiosa, sea presentándose como la única instancia poseedora de la absoluta verdad religiosa, haciendo, en consecuencia, que su mensaje aparezca cada vez menos plausible para los hombres y mujeres de la sociedad actual. Importante resulta, además, en este orden de ideas, inquirir cuál es el perfil sociológico del joven español que en mayor grado resulta receptor de los planteamientos de actual Iglesia.

8. Los jóvenes de hoy no quieren otra revolución que la de todos los días, la que les haga sentirse mejor en su piel, más cómodos, más asentados, más felices. *Son presentistas*. Pero de ahí no se concluye que sean egoístas, por utilizar por comodidad de expresión un término moralista que a menudo se les aplica, demasiado rápidamente. En efecto estos jóvenes no aceptan la injusticia, son solidarios, puntualmente solidarios es cierto aunque, de hecho, algunos no dudan en "perder" uno o dos años de su vida para irse, por ejemplo, a América latina en un programa de cooperación al desarrollo, o trabajar por implementar el 0,7% en España, protagonizar en Euskadi la revuelta contra ETA y los suyos, acabar con el servicio militar obligatorio y demás alternativas paramilitares... Son los jóvenes los que en mayor grado aceptan al diferente, sea bajo la forma de singularidad sexual, (así con los homosexuales, auténtica revolución en la normalización de las prácticas sexuales) sea como consecuencia de haber contraído alguna enfermedad problemática, (así con el SIDA), sea con los emigrantes, las gentes de otra raza, etc. Es verdad que hay un riesgo evidente de aumento de actitudes xenófobas en la sociedad española. También en su juventud, pero hay que añadir, a renglón seguido, que son los jóvenes los más receptivos, cuando no los propulsores de muchas políticas de mestizaje social y cultural. Más aún, no creo equivocarme si digo que el gran dilema de conjugar el mantenimiento de la historia y de la tradición, de la singularidad regional o nacional propias con la globalidad y uniformidad planetaria así como con el aumento inevitable de la inmigración se a va resolver, en gran medida, en la práctica consuetudinaria de los jóvenes, en el intercambio universitario, en los desplazamientos laborales, en los viajes, en los chats de Internet, en una práctica cada día mayor de encuentros, lazos, intercambios etc. No en todos los jóvenes. No en los "retraídos sociales" de nuestra tipología de "Jóvenes Españoles 99". Pero estos están "out"... aunque siempre potencialmente peligrosos.

9. A pesar de lo antes señalado quiero decir que otro rasgo central de estos jóvenes es el de su *implicación distanciada* respecto de los problemas y de las causas que dicen defender. Incluso en temas frente a los cuales son adalides, como el ecologismo y el respeto por la naturaleza por señalar un caso paradigmático, no puede decirse que conforme, salvo en grupos muy restringidos, un campo de batalla, una utopía sostenida en el día a día, en la acción libremente decidida a la hora de ocupar las preocupaciones y el

tiempo disponible. Siempre he pensado que en la utilización del tiempo libre durante los fines de semana el problema mayor no está (aunque también) en la ingesta abusiva y compulsiva de alcohol y otras drogas con las consecuencias sabidas, sino en una especie de autismo social, aderezado de fusión orgiástica de pares, que los deja tirados al día siguiente para hacer algo de lo que dicen que es fundamental en la vida y que solamente puede llevarse a cabo durante las horas diurnas.

10. En el ámbito institucional es cada día mayor la *aceptación de la familia* de origen, no solamente como "fonda gratuita" sino también como espacio de convivialidad buscada y, en gran medida, correspondida. En el futuro también se proyectan en un ámbito familiar (todavía mayoritariamente en un matrimonio canónico, por toda suerte de razones en las que no puedo entrar aquí) y si no se liberan antes de la "fonda" es por tres razones: por la precariedad del empleo, por la carestía de las viviendas y, especialmente los que provienen de clase sociales medias y altas, por que difícilmente podrían empezar su vida emancipada en el mismo o similar nivel de vida de su familia de origen. Dedicaremos unas reflexiones sobre el papel de la familia más adelante.

11. Una adolescencia abierta a toda suerte de sensaciones sensitivas, emocionales, con aceptación del "riesgo festivo" y con una gran dificultad para admitir cualquier tipo de límite. La *ausencia de límites* está muy relacionada con la ausencia de normas, y la ausencia de normas no es sino la consecuencia, a su vez, de la inexistencia de referentes firmes y de esquemas de legitimación que hayan propiciado una socialización sólida. Para un gran número de jóvenes los únicos límites plausibles, durante el tiempo libre, son los que provienen de su cuerpo y de su (pretendido) libre albedrío, lo que llama Paul Valadier, la "moral libertaria". El cuerpo, esto es, lo que aguante su cuerpo, por un lado y las ganas, la apetencia o inapetencia del momento, su estado anímico, "me gusta o no me gusta", por el otro, son los únicos criterios por los que el límite puede ser pensable. Fuera de estos dos factores todo límite es entendido como una imposición arbitraria ordenada por el mundo de los mayores.

12. Los jóvenes propugnan con mayor énfasis las "virtudes públicas" que las "virtudes privadas". Así la permisividad cívica es cada vez menor (con la excepción de las molestias que originan los fines de semana) al par que son más tolerantes con la mayoría de las virtudes privadas, como el aborto, el suicidio (en alarmante crecimiento), la eutanasia (que lleva años siendo más legitimada que el aborto) y el divorcio, pero lo son cada vez menos con las "aventuras fuera del matrimonio", dato éste que siempre he interpretado como la de una implícita demanda de fidelidad, de norte y hasta de seguridad.

13. Una *concepción utilitarista del trabajo*, que se les aparece, casi exclusivamente, como un medio de inserción en la sociedad y no como medio de realización personal. En efecto, el trabajo es percibido como mero valor utilitarista que tiene como único objetivo la adquisición de medios (ganar dinero dicho lisa y llanamente) con el objetivo de poder disfrutar la fiesta. El

trabajo no es elemento de realización personal sino simple exigencia de integración social, condición “sine qua non” de seguridad vital. Empieza a no ser plausible, esto es del orden de lo socialmente pensable, proyectarse en el trabajo como modo de realización personal habiendo desplazado al tiempo libre, al ocio, esa facultad de realización personal, con lo que hemos evacuado al ocio de lo que tenía de más espontáneo, más libre, más poético, haciéndolo prosaico y banal. El ocio, particularmente en las personas adultas, es ya mero consumo, un producto más de consumo, incluso, en las sociedades más avanzadas “el” consumo por excelencia. El trabajo es percibido como un bien, menos escaso que antaño aunque más incierto, que hay que proteger pero del que no se piensa extraer ningún tipo de recompensa más allá de la meramente económica. El trabajo se convierte así en una maldición, pero en una maldición terrena luego con el agravante de ser absolutamente imprescindible. No extrañará, en consecuencia, que para los que no tengan trabajo a la hora de buscarlo lo más importante sea encontrar un “trabajo seguro que no comporte riesgos de cierre o de desempleo” bien por delante de “hacer un trabajo importante que le haga sentirse realizado”. Y no hay que olvidar que España es el país de la Unión Europea en la que la tasa de paro juvenil sigue siendo de las elevadas.

14. Una adolescencia reacia al discurso racionalizado, construido intelectualmente y con cierto grado de conceptualización. Es claramente la *supervaloración de la emoción sobre la mera razón*, la percepción sobre la racionalización a diferencia de las generaciones precedentes que han infravalorado lo sensitivo y emocional a favor y en aras de la mera racionalidad e, incluso, de la racionalidad científico-técnica en la reciente modernidad secularizante. Hoy necesitamos, más que nunca dada la globalización en la que nos encontramos, una formación que ayude a construir una “inteligencia sentiente”. Los adolescentes deben estar intelectual y emocionalmente armados para situarse en la complejidad de la vida contemporánea. He dicho intelectual y emocionalmente armados porque una de las fallas de la formación es que se ha dado demasiada importancia a un tipo de razonamiento científico-técnico tenido como el único válido al par que hemos minusvalorado, cuando no despreciado, la dimensión sensitiva y emocional de la persona que es también parte fundamental para el conocimiento integral de las cosas. De ahí la necesidad de la “inteligencia sentiente”, una inteligencia integradora de la razón abstracta y de los sentidos y sentimientos que conforman la riqueza de la persona humana. Así los adolescentes podrán dar cuenta razonada de sus actos, sentimientos de pertenencia, fidelidades etc. y sentirse emocional y sensitivamente integrados en la parcela geográfica, histórica, cultural etc. en la que les ha tocado hacer y construir su historia, sin temor al diferente, más bien sabiendo que con su contacto se van a enriquecer mutuamente.

15. Ya hemos dicho que estamos ante una juventud que valora por encima de todo lo próximo, lo cercano, lo local, la pequeña historia, en lugar del proyecto de futuro, del gran relato, de las grandes cuestiones sociales y políticas. *Son proxémicos*. Hace años, con motivo del estudio de Jóvenes Españoles del año 89, de la fundación Santa María, señalaba que los

jóvenes querían insertarse, aun críticamente en la sociedad, a diferencia de la generación anterior que pretendió cambiarla, e incluso algunos, los más pudientes, los de clase social más alta y sin problemas de empleo y dinero, pretendieron cambiarla radicalmente. Los jóvenes del 99, ya lo apunté tímidamente tras el estudio del año 94, han dejado de lado, no solamente toda ínfula revolucionaria sino también las demandas de integración social: sencillamente se saben dentro, aunque aparcados, en "stand by". Además muchos se sienten felizmente aparcados, temerosos de pasar de la realidad virtual del nicho escolar y familiar a la realidad real de una intemperie competitiva, dura, ramplona y pesetera, en la que "el que vale vale y el que no al Indautxu" como decíamos metafóricamente en mi juventud para significar que uno no servía para el Athletic.

16. De todo esto concluiría con una especie de tesis de fondo: en muchos adolescentes de la España actual hay un hiato, una disonancia entre los valores finalistas y los valores instrumentales que con graduaciones muy diversas lo haría extensivo, al modo ideal típico weberiano, al conjunto. Los adolescentes españoles de finales de los 90 invierten afectiva y racionalmente en los valores finalistas, (pacifismo, tolerancia, ecología, etc.) al par que presentan, sin embargo, grandes fallas en los valores instrumentales sin los cuales todo lo anterior corre el gran riesgo de quedarse en un discurso bonito. Me refiero a los déficit que presentan en valores tales como el esfuerzo, la auto-responsabilidad, la abnegación (que ni saben lo que es), el trabajo bien hecho, etc. No quisiera que se diera de esta hipótesis una lectura moralizante, menos aún culpabilizante de los adolescentes, pues no pretende ser otra cosa que descriptiva y, en todo caso, meramente analítica. Siempre es peligroso, e injusto, transferir responsabilidades derivadas de los factores provenientes del entorno social hacia la psicología, hacia los niveles motivacionales de las personas físicas. Pero también es cierto, por el contrario, que diferir toda responsabilidad en los contextos socio ambientales, "en la época en la que nos tocado vivir", amén de una pereza intelectual no se ajusta a la realidad. No todos los adolescentes, incluso los que han crecido en condiciones comparables, y aquí introduzco la gran masa de adolescentes que conforman el colchón de la clase media española, reaccionan de forma similar y conforman su vida de forma similar.

Mi hipótesis apunta al hecho de que habiendo crecido en una sociedad en la que hay una cierta unanimidad en la formulación temática de algunos valores universales de rango finalista, sin embargo, el traslado de los valores instrumentales se hace de forma más dispersa produciendo así dislocaciones importantes en la formación integral de los adolescentes (eso que he denominado la inteligencia sentiente) dando origen en más casos de los deseables a adolescentes que se desenganchan de la carrera de la vida, vagando aquí y allá en búsqueda de un horizonte vital que ni siquiera lo pueden vislumbrar.

3. Jóvenes y voluntariado

La ley define el voluntariado como “el conjunto de actividades de interés general desarrolladas por personas físicas en el seno de una organización, al margen de toda relación laboral o funcionarial”. El carácter de donación gratuita del tiempo y trabajo en favor de los demás hace que este tipo de organizaciones pueda ser muy interesante en un proceso de socialización para los jóvenes. (GONZÁLEZ BLASCO, P. y GUTIÉRREZ RESA, A. “La opinión pública ante el voluntariado”. Madrid. 1997). En los últimos tiempos, pese a un creciente individualismo, también en la juventud, las organizaciones de voluntariado tienen muy buena prensa. De hecho son las instituciones que en más alto grado los jóvenes españoles.

Los que alcanzan mayor aceptación son los que se refieren a la defensa y promoción de los derechos humanos y los que tratan de ayudar a los enfermos del SIDA. A continuación se aprecian una serie de grupos o movimientos relacionados con el ecologismo, contra la segregación racial, pacifismo, ayuda a inmigrantes o refugiados y movimientos en favor de la mujer. Todos ellos son temas muy frecuentemente tratados en los Medios de Comunicación Social. El tema de los derechos de la mujer, de los malos tratos que algunas reciben y, en general, de su ascenso educativo y social, es casi permanente en la sociedad actual y constituye quizás uno de los hechos sociales más representativos de este nuevo e incipiente milenio. Son algo menos aceptados los movimientos en favor de gays y lesbianas y en apoyo de la objeción de conciencia y cerrando el pelotón los grupos Pro Vida, en contra del aborto y los movimientos nacionalistas.

Tabla 1. Proporción de jóvenes españoles que aprueban totalmente o bastante los siguientes grupos o movimientos sociales (En %)

	España
Pro derechos humanos	91
Pro-enfermos de sida	90
Ecologistas	87
Contra la segregación racial	84
Pacifistas	81
Apoyo a refugiados inmigrantes	80
Movimientos a favor de las mujeres	79
Gays-lesbianas	66
Objeción conciencia/ Insumisión	65
Pro Vida (antiaborto)	43
Nacionalistas	32
N= 3.853	

Fuente: J.Elzo. Dir. "Jóvenes Españoles 99". Fundación Santa María. Ed. SM. Elaboración propia.

La lectura de la tabla nos indica claramente que los jóvenes españoles valoran altamente los movimientos sociales. Solamente los movimientos pro-vida no llegan a alcanzar el aprobado aunque me atrevo a pronosticar que en breve alcanzarán ese listón por lo que estamos viendo en las últimas encuestas de un cambio en la forma de ver el aborto en los adolescentes españoles.

En general, las chicas más que los chicos, se muestran a favor de aceptar todos estos movimientos sociales. Por grupos de edades, no se encuentran diferencias significativas, al igual que según la clase social, variable que tampoco se ilustra por ofrecer diferencias importantes. Los estudiantes se sitúan en general apoyando algo más que el resto la mayoría de esos movimientos sociales. Ecologismo, pacifismo, objeción de conciencia-insumisión, movimientos pro-mujer, defensa de derechos humanos, contra la segregación racial, homosexualidad y lesbianismo y apoyo a refugiados o inmigrantes, son todos ellos algo más apoyados en la izquierda que en la parte derecha del espectro político. No así el nacionalismo, al que apoya menos el centro, tanto derecho como izquierdo, y algo más la izquierda o derecha sin más. El movimiento Pro Vida es más apoyado desde la derecha política.

Ahora bien, como señala González Blasco, comentando estos datos en el informe Jóvenes Españoles 99, “a pesar de darse una aceptación relativamente importante de esos diversos movimientos sociales, los jóvenes españoles, al igual que los adultos del país, son sin embargo poco dados a comprometerse públicamente en instituciones sociales o políticas. En general, el nivel de asociacionismo ha sido bajo, y así continúa siendo entre los jóvenes españoles. Siete de cada diez jóvenes no pertenecen a ningún tipo de asociaciones, porcentaje semejante al registrado en 1994 y cercano a los que hemos obtenido desde 1984”, en los diferentes de la Fundación Santa María.

En definitiva constatamos una gran diferencia entre la valoración positiva de los movimientos sociales y la práctica efectiva en los mismos. Una forma indirecta pero extremadamente real nos la ofrece el uso del tiempo libre de los jóvenes españoles. En la tabla nº 2 ofrecemos una síntesis de las respuestas que han dado a dos cuestiones diferentes. Por un lado se les preguntaba, en relación con la ocupación de su tiempo libre por las actividades que más les gusta practicar. A continuación por las que practican habitualmente. En la tabla ofrecemos ambas respuestas y la diferencia que se da entre lo que hacen y los que dicen que les gustaría hacer.

Tabla 2. Actividades de ocio de los jóvenes. Diferencia entre actividades que les gustan y actividades que practican habitualmente. (En %)

	<u>Le gusta</u> A	<u>Lo practica</u> B	<u>Dif.</u> A-B
Salir o reunirse con amigos.....	98.7	97.2	1.5
Escuchar cintas, CDS.....	97.3	95.4	1.9
Viajar (siempre que se pueda) ..	95.3	80	15.3
Ir al cine.....	94.1	86.2	7.9
Oír la radio	92.5	89.8	2.7
Ver la televisión	92.2	92.1	0.1
Ir a escuchar música en directo	91.9	77.3	14.6
Ir a bares, cafeterías	90.9	88.8	2.1
Hacer deporte	85.0	70.1	14.9
Ir a discotecas	81.3	77.2	4.1
Leer libros	70.7	67	3.7
Visitar museos, exposiciones	65.4	43	22.4
Hacer cosas con el ordenador ..	64.1	47.6	16.5
Hacer algún trabajo eventual	59.3	35.6	23.7
Colaborar en una ONG	57.2	9.3	47.9
Asistir a conferencias, coloquios	35.7	25	10.7
Colaborar en asociación religiosa.....	19.1	8.3	10.8

N=3.853

Fuente: J.Elzo. Dir. "Jóvenes Españoles 99". Fundación Santa María. Ed. SM. Elaboración propia.

Esta tabla es de las reveladoras de todo el estudio pues refleja, mejor que muchas preguntas opiniáticas, marcadas por la respuesta presumiblemente correcta, o tenida como tal, el universo de prioridades de los jóvenes. Estar juntos aparece como el "valor" más importante. Señalemos dos cosas más. En primer lugar que los jóvenes españoles hacen en el tiempo libre lo que previamente han dicho que les gustaría hacer. No hay que extrañarse, en consecuencia, que otros momentos de la entrevista digan sentirse felices y que tiene libertad de elección en su vida. En segundo lugar, y particularmente para el objeto de estas breves líneas, reténgase que el mayor hiato, la mayor diferencia entre lo que hacen y lo que les gustaría hacer la encontramos, precisamente, en el ítem que mide la actividad de "colaborar en una ONG": el 57,2 % dicen que les gustaría participar y solamente el 9,3% que así lo hacen. La diferencia entre ambas cifras, 47,9% es la mayor de todas. Véase la tercera columna de la tabla.

Veamos, por último, lo que han respondido los jóvenes españoles y andaluces, a la cuestión de si se han planteado alguna vez trabajar en el voluntariado. Transcribimos las respuestas en la Tabla 3.

Tabla 3. “¿Te has planteado la posibilidad de trabajar como voluntario en una ONG o en instituciones o movimientos preocupados por la gente que necesita ayuda (Cruz Roja, Manos Unidas, Cáritas, Comités Anti-Sida, Ayuda a los ancianos, Ayuda al tercer Mundo, etc)?” (En %)

	España
Ya soy voluntario/a; ayudo con mi participación personal	4,9
No soy voluntario/a, pero lo he sido alguna vez	3,5
No soy voluntario/a, pero ayudo dando dinero	1,9
No soy voluntario/a pero me he planteado serlo muchas veces	9,9
No soy voluntario/a pero me he planteado serlo alguna vez	21,9
Nunca me he planteado ser voluntario/a	58,4
Total N=	3.853

Aquí la cifra es aún menor y es más válida pues la pregunta estaba al inicio del cuestionario y no venía precedida como en el caso de la tabla 2ª por lo que más les gustaría. Frente al 57% que dicen que les gustaría colaborar en una ONG, de hecho solamente el 5% de los jóvenes españoles lo hacen ayudando con su participación personal en organizaciones de voluntariado. Si cabe añádase otro 2% que aportan dinero.

Mi interpretación de éstos y otros muchos datos similares apunta a un rasgo central de estos jóvenes: el de su implicación distanciada respecto de los problemas y de las causas que dicen defender. Incluso en temas frente a los cuales son adalides, como el ecologismo y el respeto por la naturaleza por señalar un caso paradigmático, no puede decirse que conforme, salvo en grupos muy restringidos, un campo de batalla, una utopía sostenida en el día a día, en la acción libremente decidida a la hora de ocupar las preocupaciones y el tiempo disponible. Siempre he pensado que en la utilización del tiempo libre durante los fines de semana el problema mayor no está (aunque también) en la ingesta abusiva y compulsiva de alcohol y otras drogas con las consecuencias sabidas, sino en una especie de autismo social, aderezado de fusión orgiástica de pares, que los deja tirados al día siguiente para hacer algo de lo que dicen que es fundamental en la vida y que solamente puede llevarse a cabo durante las horas diurnas. Por eso he insistido, y lo repito aquí, que en los actuales jóvenes hay un hiato, una falla, entre los valores finalistas y los valores instrumentales. Los actuales jóvenes invierten afectiva y racionalmente en los valores finalistas, (pacifismo, tolerancia, ecología, exigencia de lealtad etc.) a la

par que presentan, sin embargo, grandes fallas en los valores instrumentales sin los cuales todo lo anterior corre el gran riesgo de quedarse en un discurso bonito. Me refiero a los déficits que presentan en valores tales como el esfuerzo, la auto-responsabilidad, el compromiso, la participación, abnegación (que ni saben lo que es), el trabajo bien hecho, etc. Pienso que la escasa articulación entre valores finalistas y valores instrumentales está poniendo al descubierto la continua contradicción —amén de la dificultad— de muchos jóvenes para mantener un discurso y una práctica con una determinada coherencia y continuidad temporal, allí donde se precisa un esfuerzo cuya utilidad no sea inmediatamente percibida.

4. Los jóvenes españoles y su comparación con los europeos y latinoamericanos.

Dos informaciones trasladamos aquí para contextualizar las actitudes de los jóvenes españoles en relación con los latinoamericanos, en primer lugar y con los europeos en segundo lugar.

En el caso latinoamericano disponemos del excelente trabajo del profesor Calvo Buezas³. Corresponde a una ambiciosa investigación en la que se analizan los temas de racismo y solidaridad entre España, Portugal y los países latinoamericanos.

No es una investigación que se centre en la cuantificación de actos violentos, cuestión extremadamente difícil pues no hay un modelo unánimemente aceptado para medir la violencia juvenil en los diferentes países, sino que controla la opinión que tienen los jóvenes sobre aspectos sociales que en algún caso pueden desencadenar o justificar actuaciones violentas.

Para ello se basa en un análisis cuantitativo desarrollado en 21 diferentes países y que abarca una muestra de 43.816 individuos, escolares de primaria y de secundaria todos ellos. (Trabajo de campo realizado en 1993 y 1994 por medio de la Encuesta Escolar Iberoamericana) Este total de individuos se corresponden mayoritariamente con jóvenes de 14 a 16 años (48,5%) y de 17 a 19 años (26,4%) siendo más reducida la muestra de los menores de 14 años (19,8%) y de los mayores de 19 años (4,5%).

En la investigación se tratan diferentes temas relacionados con el racismo y la solidaridad entre pueblos, tales como las actitudes frente a diferentes nacionalidades y categorías religiosas (vínculos existentes, prejuicios matrimoniales, culturales, de convivencia, el racismo militante, la superioridad de unos sobre otros ...)

Esta tabla resume bien algunos aspectos diferenciales entre escolares de América latina, España y Portugal. La tabla es suficientemente ilustrativa y el propio lector puede consultarla según sus propios intereses.

³ Calvo Buezas, Tomás . *Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos. Los jóvenes ante otros pueblos y culturas*. Ediciones Libertarias. Consejería de Educación y Juventud. Junta de Extremadura. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 1997

Tabla 4. Reconocimiento de los jóvenes de la existencia de prejuicios en el propio país y en sí mismo . (En %)

(Comparación entre latinoamericanos, españoles y portugueses)

GRUPOS OBJETO DE PREJUICIO	TOTAL DE AMER.LAT. (N= 36.516)		ESPAÑA (N=5.168)		PORTUGAL (N=2.132)	
	Hay prejuicios en el país	Yo mismo los tengo	Hay preguicios en el país	Yo mismo los tengo	Hay prejuicios en el país	Yo mismo los tengo
Gitanos	26,9	26,2	82,2	45,2	59,2	45,8
Negros	29,4	15,1	63,5	10,4	47,6	25,4
Protestantes	29	27	23,5	14,4	31	21,4
Árabes/Moros	19	19,8	71,7	28,8	38,8	24,1
Norteamerica.	30,4	18,6	13,8	5,2	19,4	9,9
Indios	25,2	13,4	31,4	8	25,3	14,2
Judíos	22,8	20,9	32,2	1,9	28,3	17,3
Extranjeros	19,3	10,6	22	5	18,4	7,2
Españoles	18,2	16,8	4,1	10,7	30,2	19
Portugueses	11	8,6	19,5	12,8	3,5	3,9
Latinoameric.	9,7	5,7	24,6	5,2	14,5	8,3
Europeos	11,5	7,9	5,4	2,7	8,2	3,8
NS/NC	17,3	26	6	33,2	11,2	26,3

Fuente: Calvo Buezas, Tomás *Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos. Los jóvenes ante otros pueblos y culturas*. Ediciones Libertarias. Consejería de Educación y Juventud. Junta de Extremadura. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 1997. Pág. 261

Para los datos europeos la información más reciente que tengo controlada es la del Eurobarometer de Agosto de 2001. En el Anexo presento los resultados para el tema que nos ocupa.

5. Algunas reflexiones sobre la cuestión de los valores y de su importancia en nuestra sociedad.

Los diferentes estudios de valores aplicados al conjunto poblacional que hemos trabajado nos indican que, más allá de la mera enunciación de la importancia acordada a los valores finalistas como desideratum positivo, la gente más joven (a veces los de 18 a 24 años, a veces los de 25 a 34) son los en mayor proporción se sitúan en el polo de la delegación de responsabilidades y no las personas mayores de 50 años que son las que en mayor proporción se inclinan por la propia asunción de responsabilidades en vez de diferirlas a otros

estamentos, o a la suerte y los "buenos contactos". Mi interpretación es que nos encontramos, no ante un fenómeno de edad, sino ante un problema de generación.

Es fácil colegir las consecuencias de este estado de cosas. Nos encontramos ante una población, especialmente la más joven, que apuesta más por exigir a los demás la resolución de sus problemas que por la iniciativa personal para afrontarlos con el esfuerzo que ello conlleva. Las causas de este estado de cosas son múltiples y de órdenes de diversos. En mi opinión algunas explicaciones, las más de fondo aunque puedan parecer las más alejadas de problemáticas individuales actuales y de resolución más compleja, corresponden a los sistemas de valores dominantes en la sociedad occidental durante los últimos cincuenta años. Por poner una fecha, me remontaría a la situación que se genera después de la segunda guerra mundial, aunque entre nosotros llegue con un par de décadas de retraso. No puedo detenerme en desarrollar este punto, que considero sin embargo clave, y sólo apuntaré telegráficamente algunos hitos e ideas en los que creo hay que enmarcar la actual situación.

Después del nazismo alemán y ante el horror que conlleva el conocimiento de los holocaustos consiguientes la sociedad occidental promueve, a justo título, la defensa de los derechos de la persona y delega gran parte de esta responsabilidad en los estados. La intelectualidad participa de este loable empeño y encuentra en el mundo socialista, un modelo concreto de organización sociopolítica, y en la ideología igualitarista un referente holístico, sustento y base para defender el modelo de sociedad arriba propugnado. Si añadimos que en el caso español con la dictadura franquista los derechos de las personas y el libre ejercicio de las libertades han estado más que cortocircuitados, nos encontramos que tras la muerte de Franco se produce una eclosión social y cultural de demanda apremiante de libertades y rechazo de todos los límites, del orden que sean, con traslado en el campo de los comportamientos concretos que se hacen muy permisivos en lo individual (el concepto de límite prácticamente no existe más que en un genérico "mi libertad termina donde empieza la de los demás", con lo que sacralizamos el individualismo más absoluto) y muy exigentes hacia las instituciones a quienes se les exige respondan a las ansias, de todo tipo, de los ciudadanos.

Refiriéndonos a los jóvenes he sostenido que, junto a graves situaciones estructurales carenciales que sería ceguera negar (son muchos cuando el mercado del trabajo es escaso, las posibilidades de emancipación familiar difíciles y el horizonte inmediato a la hora de su inserción en la sociedad más que obscuro) han recibido una socialización que no les ha armado, me atrevo a decir que ni psicológicamente, para afrontar convenientemente la sociedad en la que les ha tocado vivir. Mi tesis es que la gran mayoría de los actuales adolescentes, los que provienen de la gran clase media que conforma la mayoría de la sociedad vasca actual, han crecido en una infancia dulce, sobreprotegida, con más recursos materiales que adolescencia y juventud alguna haya tenido en la historia de este pueblo, al par que nadie les ha hablado y educado en la importancia del sacrificio para la obtención de fines, en la abnegación, en el esfuerzo, en una palabra en la autoresponsabilidad. Nunca juventud alguna ha accedido a la universidad en la proporción en la que lo hace la actual y puede estar tantos años

en la universidad con tan escaso rendimiento, sin provenir necesariamente de las clases adineradas, sino del amplio colchón de la clase media.

Insisto en este punto pues creo que es una de las peores derivas de nuestra sociedad actual: hemos creado una sociedad de derechos sin el correspondiente correlato de deberes, hemos insistido en la creatividad, en la espontaneidad, en la liberalidad de costumbres, en la queja continua, en la exigencia a los otros, especialmente a la Administración para que nos resuelva todos los problemas. Hemos hecho de la Administración un gigante. Por ejemplo en la sociedad vasca en los últimos quince años hemos pasado de una situación en la que la Administración controlaba una de cada cuatro pts, a otra en la que controla más de dos de cada tres pesetas. Esto es lisa y llanamente el estrangulamiento de una sociedad que ha perdido, como diría el primer Touraine, la capacidad de hacerse a sí misma. Y la solución no pasa, como decíamos con no poca ingenuidad antaño, con un cambio en las estructuras sociales y políticas (aunque también habrá que cambiarlas) si antes, con anterioridad al cambio de estructuras, no cambiamos los esquemas de valores. El factor humano se nos antoja primario sobre el factor estructural en el actual estadio de la civilización occidental, (Posiblemente tendría un discurso distinto si tuviera que hablar desde Brasil o desde Cuba).

Se ha dicho, y con razón que la sociedad actual se ha hecho muy individualista. Cada cual va a lo suyo y aunque el término solidaridad está muy de moda de hecho lo que prima es el individualismo, cada uno para sí. Esta actitud en gran parte es consecuencia no querida ni prevista (efectos perversos que diría el sociólogo Boudon) de la situación que hemos descrito en el apartado anterior. Si la persona se percibe a sí misma como mero sujeto de derechos el riesgo de autismo social es evidente. Pero no tendría porque ser así necesariamente, pues la filosofía de los derechos humanos si se hubiera vehiculado en lo que de más profundo tiene, a saber, una serie de valores inherentes a defender, propugnar y promover, en toda persona, precisamente por su condición de persona, conlleva una base de fraternidad universal innegable. Es lo que para algunos conforma una de las bases para una moral de mínimos o sustrato para una ética civil.⁴ A partir de ese momento es posible pasar de una situación de individualismo a una situación de autonomía consensuada. Entiendo por autonomía consensuada la fórmula que en la sociedad actual, pluriforme y con una gran diversidad nómica, pueda, respetando este carácter pluriforme, ir más allá del mero individualismo, sin caer por otra parte en tribus por afinidades emocionales, sociales, étnicas, religiosas, políticas, etc, que sean excluyentes de los diferentes, de los "otros".

Se habrá comprendido que me estoy refiriendo a esa otra carencia importante en nuestra sociedad consistente en la gran dificultad de conjugar y asumir la diversidad nómica y de proyectos de vida existentes en nuestra sociedad vasca, con el respeto a las personas que los encarnan sin caer, por otra parte, en

⁴. Entre nosotros podemos recordar, entre otros, los trabajos de Adela Cortina. En la sociología europea de los valores vale la pena traer aquí a colación el diagnóstico de Yves Lambert cuando señala que en el ámbito occidental es posible encontrar "una plataforma mínima de valores colectivos básicos a los que todos adhieren: la democracia pluralista, los derechos de la persona humana y la conciencia ecológica".(En " La religión et la recomposition du symbolique chez les jeunes francais" en Social Compass, 38 (4) 360-361.).

compartimentos estancos, en razón de esas mismas diferencias. Pero no basta con propugnar este "desideratum" si al mismo tiempo no establecemos los mecanismos necesarios para poder alcanzarlos. Y estos pasan, a mi juicio por los siguientes aspectos:

a). Introducir la racionalidad científica en la toma de decisiones. No estoy propugnando, Dios me libre, el gobierno de los científicos de Comte. Más simplemente propugno pasar del ámbito de la opinión, de la mera declaración de intenciones al ámbito de la confrontación y del afrontamiento dialógico en base a la realidad social, realidad conocida y contrastada con rigor. Más diálogo, más contraste de informaciones, menos opiniones, menos declaraciones, menos pugilatos dialécticos. Hay una real urgencia ética en desterrar de nuestras costumbres la idea de que en nombre de la libertad cada cual puede opinar lo que quiera de cualquier tema sin dar razón de lo que dice más allá de un genérico "según mi opinión" o "a mi entender". Además puesto en confrontación con una opinión divergente todo se salda con "eso opinas tú, eso opino yo".

b). Establecer de una vez por todas que la verdad la vamos construyendo día a día. De ahí no se colige que todo vale, de ahí se concluye que nadie posee la verdad absoluta sencillamente porque los proyectos de vida son diversos. Es en los proyectos de vida en los que perentoriamente hay que incidir, pero incluyendo en la socialización o educación de los niños, adolescentes y jóvenes, el principio de relatividad (no relativismo) en los propios proyectos.

c). En consecuencia el "otro", es tan sujeto de derechos como uno mismo y, entre sus derechos está el de promover su propio proyecto de vida, tanto en el ámbito de la privacidad como en el de la construcción de la sociedad. Si alguna excepción cabría realizar sería la de la opción preferencial, o como se dice últimamente, la discriminación positiva hacia los más débiles, aunque procurando no caer en la institucionalización del pedigüño.

d). Distinguir la tolerancia activa de la tolerancia pasiva, sin olvidar la necesaria intolerancia. Hay una gran confusión sobre lo que tolerancia quiera decir y más aún en determinadas actitudes que bajo el término de tolerancia, en el fondo no son sino indiferencia, cuando no dejación de responsabilidades. La tolerancia activa presupone el respeto profundo a la diferencia, a los proyectos del "otro". Más aún presupone una actitud de comprensión del distinto, esto es una actitud de comprender al distinto desde dentro, desde sus propias ecuaciones personales, sociales, culturales etc, al menos hasta donde sea posible "ponerse en la posición de otro".

La tolerancia pasiva equivale a la indiferencia, es esa aceptación del término tolerancia que significa indulgencia, condescendencia con algo o alguien que, en el fondo se rechaza o no se acepta, pero cuya presencia "se tolera". Cuando muchas veces los sociólogos comentando datos de nuestras encuestas, constatamos, por ejemplo, que el rechazo a tener como vecinos a personas afectadas por el SIDA desciende del 33% al 19% en los últimos cinco años decimos que la sociedad se está haciendo más tolerante, en realidad lo que debíamos decir es que la sociedad se ha hecho más condescendiente con esas

personas e incluso, como sucede con los drogadictos, lo más exacto sería afirmar que la alarma social que se produjo al inicio de la presencia social de la droga entre nosotros ha disminuido. Y permítase añadir, ya que abordo este punto al que soy particularmente sensible, que ese descenso de la alarma social, que presenta más de un aspecto positivo tiene, por contra, el doble efecto nefasto de dejar a los drogadictos a su suerte al par que aumenta su número (excepción hecha de la heroína y está por ver si de forma definitiva). Me temo que algo similar pueda pasar dentro de poco con el SIDA, cuando la "tolerancia" se convierta en indiferencia pues "el problema está ya controlado por las instancias públicas y a mí no me toca".

Pero bajo capa de tolerancia además del indiferentismo, podemos impedir que aflore la necesaria intolerancia ante determinados comportamientos o ideas. Hay que ser intolerante ante el indiferentismo, ante la exclusión social en razón de la raza, etnia, género, religión, proyecto político, etc. Hay que ser intolerantes ante la legitimación de la violencia para la consecución de objetivos políticos, sean estos los que sean, personales o colectivos, y defendidos por quienes sean, a salvo de las policías que la sociedad se ha dado para hacer cumplir la ley, policías que obviamente también han de respetar los derechos humanos. En efecto, como han señalado diversos pensadores en un Forum organizado por el diario "Le Monde" titulado muy significativamente "¿Hasta dónde tolerar?", hay un deber de intolerancia en nuestra sociedad, hay que poner límites a (cierta) tolerancia.⁵

Así, por señalar un tema lacerante en mi tierra, solamente el estado de derecho está legitimado para hacer uso de la violencia, a través de las policías y fuerzas de seguridad que la sociedad se ha dado para hacer cumplir la ley, policías y fuerzas de seguridad que obviamente también han de respetar los derechos humanos. Por lo demás, y en este orden de cosas, hay que recordar, como ya hemos indicado más arriba, que no es cierto que toda idea sea válida con tal de ser manifestada y defendida por procedimientos no violentos. Este planteamiento, amén de olvidar que puede haber una violencia estructural, quiero decir una violencia que se manifiesta en la propia estructura social, no tiene en cuenta que hay ideas que son ya criminógenas en tanto atentatorias, de formas diversas, a la dignidad de la persona. Todos están de acuerdo en situar aquí las ideas racistas, xenófobas, las que exculpan, cuando no propician, la exclusión social por razón de género, clase social, etnia, raza, religión, etc. Pero pienso que hay que dar un paso más. En una sociedad plural, donde las personas tienen cosmovisiones y proyectos de vida distintos, hay que ser intolerante ante toda pretensión holista de dar cuenta de la realidad como si esa fuera la única forma de entenderla, arrojando a las gehenas del infierno al que no comulgue con las mismas. No hay verdades absolutas, lo que tampoco quiere decir, como he señalado más arriba, que todo vale. Quiero decir que toda afirmación de verdad absoluta al final es dictatorial, máxime en una sociedad como la occidental donde el pluralismo axiológico es muy notable. Olvidar este principio es caer en los fundamentalismo de signo religioso, nacionalista, étnico, político o de lo que se quiera, lo que no quiere decir, evidentemente que todo proyecto religioso, político nacional o étnico sea rechazable. Es su carácter de absoluto, de verdad única, de identidad

⁵. Ver "Le Monde" de los días 2 y 3 de Noviembre de 1.995.

totalitaria y excluyente del "otro" lo que me parece cuestionable, ya desde la formulación. A la postre sostendría que hay una, y sola una, verdad absoluta: la que propugna el carácter inalienable de los derechos de la persona. He de confesar que actualmente, desde el 11 de Septiembre, exactamente lo contrario de lo que impera en estos siniestros tiempos, porque siniestras son las cosas que estamos escuchando, por ejemplo, a la hora de justificar el contraterrorismo, autóctono y foráneo.

La conjunción del ejercicio de la tolerancia activa, rechazando el indiferentismo y la práctica de la intolerancia ante lo intolerable me parecen condiciones "sine qua non" para una sociedad pluralista y abierta como la nuestra, en la que el respeto a la diferencia no conlleve a departamentos estancos en tribus separadas, por un lado o al guardián universal, que solamente de cuenta de sus actos a su dios y a su electorado, por el otro.

Pero tenemos derecho a más. Tenemos derecho a la utopía, procurando esquivar el escollo de la quimera. La utopía forma parte del ámbito de lo plausible, de lo racionalmente plausible en razón de los condicionamientos reales en los que tenemos que vivir. La quimera se asemeja más a un cuento de hadas en la que la sociedad, o algunos miembros de la sociedad, sueñan con algún paraíso inexistente. La quimera es peligrosa y siempre que se ha tratado de implantar "el cielo en la tierra" la cosa ha terminado en dictadura. La utopía, amén de unos objetivos a conseguir, una ilusión a alcanzar, unos ideales por los que luchar, presupone la toma de conciencia del camino a recorrer, del esfuerzo a invertir, de los inercias a superar, de los conciudadanos a convencer. Vivimos unos tiempos en los que faltan utopías, en gran parte porque lo que entendíamos por utopía eran quimeras. Ahora estamos en plena travesía del desierto. La sociedad occidental está cansada como dicen Trias y Argullol y aburrida al par que descorazonada, me permito añadir. Cansada por luchar contra los molinos de viento de la quimera, aburrida porque no vé más allá de lo inmediato y descorazonada porque en ese inmediato no vé más que un gran mercado. Mercado que lo hemos divinizado como referente, motor y explicación de la sociedad de nuestros días. Pero hay una demanda implícita de otra cosa en las personas concretas de la sociedad que se explicita a poco que se les demande. La inmensa mayoría de la población vasca desea que se produzcan unos cambios en el estilo de vida, cambios como dar menos importancia al dinero y a los bienes materiales en su vida, más importancia a la vida familiar, llevar una vida más sencilla, menos agobiada, como diría el ya citado E. Morin, en fin que se produjera una desaceleración en nuestras vidas, un dejar de correr de un lado para otro sin saber a dónde, ni por qué, ni para qué.

La educación en el ejercicio de la tolerancia activa, rechazando el indiferentismo (luego asumiendo la responsabilidad de nuestros actos) así como la práctica de la intolerancia ante lo intolerable (y en este punto el papel de los educadores y padres me parece crucial) son, entre otras, condiciones "sine qua non" para ayudar a los escolares a insertarse en una sociedad pluralista y abierta como la nuestra, en la que el respeto a la diferencia no conlleve a departamentos

estancos en tribus separadas y antagónicas, tribus en las que la violencia puede convertirse en santo y seña de identidad para los más débiles.

6. El papel de la educación

Todos hablan del gran papel de la educación en este campo. Pero aquí nos movemos en un profundo equívoco que quisiera brevemente señalar para ir cerrando estas líneas.

Pero, hoy quizás más que nunca, resulta difícil congeniar los diferentes objetivos o funciones de la escuela. Entre otras funciones asignadas a la escuela cabe recordar aquí estas tres, sin prejuzgar un orden de prioridades en su enumeración: la *transmisión de conocimientos* de tal suerte que obtengamos alumnos lo más intruidos y cultos posibles, la *formación* necesaria para que obtengan las habilidades necesarias a fin de que puedan insertarse socialmente en un puesto de trabajo y, en tercer lugar, la *educación* con el objetivo de lograr alumnos que se conviertan en ciudadanos responsables. Estoy plenamente de acuerdo con el profesor Defrance cuando señala que de las tres es la tercera la más urgente e importante hoy en día⁶ pero, añado, que los que estamos en la docencia sabemos que no es ésta, en absoluto, la primera de nuestras prioridades, en nuestra labor cotidiana, más allá de proclamaciones, idearios, objetivos programáticos etc. ¿No es acaso cierto que, en gran medida, la importancia de las diferentes materias viene medida, en las enseñanzas medias, en la preocupación de los escolares, de sus profesores y de la dirección de los centros, por su peso en la prueba de selectividad, cuyo traslado a cada universidad acaba de proponerse? ¿No se evalúa, de facto, a los centros escolares, por sus éxitos en esa prueba? ¿No se utiliza, incluso, en algunos centros docentes, los porcentajes de éxito en la prueba de selectividad, como elemento publicitario para atraer alumnos a su centro?

En el ámbito universitario, ¿no se nos acusa que vivimos, en nuestra torre de marfil, al margen de las necesidades laborales de la sociedad? Las salidas profesionales de "la carrera", ¿no son acaso una de las primeras causas de selección por los alumnos y sus padres? Así la universidad es vista exclusivamente como medio para lograr un puesto de trabajo. No se le pide que sea transmisora de saberes, ni investigadora. Para eso, como en Francia, por ejemplo, se crearán organismos especializados, el famoso CNRS.

Siendo esta la realidad resulta difícil, por no decir imposible, que la escuela pueda cumplir esa tercera función de formar personas, ciudadanos implicados en la "cosa pública" como se decía antaño. En consecuencia tampoco se le pida lo que no puede dar. En más de una ocasión no pasa de ser un brindis al sol cuando se dice que la resolución de la violencia juvenil pasa por la labor educativa cuando, de hecho, la propia sociedad, está pidiendo otra cosa a la escuela.

⁶ . Bernard Defrance en "Violence de l'école", Panoramiques, nº 44, Corlet 2000, pág.101.

Es el hiato entre la tan traída y llevada educación en valores y la competitividad real de las motivaciones escolares, fomentadas desde el propio sistema de enseñanza y exigidas por la propia sociedad, se diga lo que se diga. Padres a la cabeza. En este contexto también hay que señalar la necesidad de programar habilidades intraescolares, en prevención de la violencia escolar, absolutamente necesarias, para paliar tamaño desajuste estructural, una de cuyas consecuencias puede ser, precisamente, esa violencia en la escuela.⁷

No me resisto, como conclusión, en traer a estas páginas, unas reflexiones de José Luis Pinillos que he citado en bastantes de mis trabajos. Pienso que es necesario rebelarse sobre una forma de saber, meramente mecánica, referida a artilugios cuya principal virtud es la rapidez y la capacidad de almacenar información, sea esta la que sea. Una forma de saber que nos están imponiendo a toda la sociedad, con la excepción de una pequeña elite que se reserva la facultad de decidir, que no precisamente de pensar. Suelo decirlo sirviéndome de unas reflexiones del sabio José Luis Pinillos en un libro suyo no suficientemente leído. José Luis Pinillos, comentando a Lyotard señala que (Lyotard) "ha percibido que la educación ha ido a parar a manos de lo que en América se conoce como *information management*, algo que a lo que más se parece es a la aplicación de las técnicas de dirección de empresas a la educación. Es en esta sociedad performativa donde el ordenador ha desplazado las cuestiones de legitimidad del conocimiento, por motivos de eficacia y rapidez. Ha sido en las sociedades tecnológicamente avanzadas donde el conocimiento se ha convertido en una mercancía y se ha desentendido de la jerarquía cultural de los saberes. Es en ellas donde la performatividad y el *know how* funcionan como valores supremos del saber, y donde se supone que reforzar la tecnología equivale a reforzar la realidad misma"⁸. Me suelo permitir añadir que también se supone que reforzar la tecnología equivale a reforzar el conocimiento de esa realidad, lo que, evidentemente es un despropósito absoluto. ¿Dónde está, en efecto, la bondad, la ventaja de una inflación informática y mediática que concede más importancia al continente (al nuevo programa, al nuevo soporte, al nuevo lector de música y de imágenes) en detrimento del contenido que vehicula? ¿Dónde está el progreso de la cada vez mayor presencia en los kioscos de revistas que enseñan, por ejemplo, a "hacer programas", a manejarse más cómodamente en Internet (aspectos, que en sí mismos considerados, son muy positivos) en detrimento de las revistas que ayudan a pensar, ofrecer informes y análisis de la realidad social, económica, literaria etc. que penan de biblioteca en biblioteca con algunas, raras, excepciones? Me pregunto, para terminar este punto, si se ha de aceptar este estado de cosas como si de un "fatum" se tratara (otro más) y si debemos avergonzarnos de decirlo por temor a que nos tachen de caducos y viejos.

⁷ . Es todo el magnífico esfuerzo que realizan (son los nombres que me viene a la cabeza) por ejemplo en Sevilla, Rosario Ortega y su equipo, los trabajos de Isabel Fernandez y María José Aguado en Madrid, Carmen Orte en Baleares, Felix Etxeberria y Aurelio Villa en el País Vasco y tantos otros que injustamente silencio.

⁸ . En "*El Corazón del Laberinto: crónica del fin de una época*". Ed. Espasa. Madrid, 1.997, página 240.

Bibliografía

a). Aproximaciones teóricas

- BOUDON Raymond. *"Pluralité culturelle et relativismo"*. Comprendre nº 1,. PUF 2000, pag 311 y ss.
- ELZO Javier. *"Los adolescentes y sus valores en la sociedad española actual"*. Revista Proyecto, nº 25, Marzo 1.998. Dossier central, páginas 1-16.
- ELZO Javier. *"Aspectos de la cultura juvenil"*. (páginas 95-118) en "Sociedad y drogas, una perspectiva de 15 años". Edita FAD, Madrid 2002. 257 páginas.
- ELZO Javier. *"Para una sociología del estudio de los valores"*. (páginas 819-840). En "La Sociedad: teoría e investigación empírica. Libro Homenaje a José Jiménez Blanco. Edita Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid 2002. 1167 páginas.
- FERENCZI Thomas, (compilador). *"Quelles valeurs pour demain?"*. (textes du neuvième Forum "Le Monde". ED. du Seuil. Paris. 1.998.
- FORESEEN., (Observatoire International des tendances sociologiques. *"Le retour des clans"*. Ed.Denoël. Paris, 1.997
- GONZÁLEZ BLASCO Pedro. *"Reflexiones sobre los valores y su uso en sociología"*, en Kaiero A. (editor), "Valores y estilos de vida", Ediciones de la Universidad de Deusto. Bilbao 1.994
- MOUTON, R. *"Les sens des valeurs"*. Presses Universitaires de France. Paris 1.999
- PINILLOS José Luis, *"El Corazón del Laberinto"*, Editorial Espasa, 1.997, 361 páginas
- XYPAS, C. (dir). *"Education et valeurs: Approches plurielles"*.Ed. Anthropos. Paris, 1.996.

b) Investigaciones e Informes sociológicos en el marco de los grupos europeo (EVS) y mundial (WVS) de estudio de los valores.

- ANDRÉS ORIZO F. y ELZO J. (directores), Ayerbe M., Corral J., Díez Nicolás J., González-Anleo J., González Blasco P., Setién M. L., Sierra L., Silvestre M., Valdivia C. *"España 2000, entre el localismo y la globalidad . La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999"*. Universidad de Deusto. Ediciones SM. Madrid 2000, 397 páginas " *Sistemas de valores en la España de los 90"*.
- BRECHON Pierre, (director). *"Les valeurs des Français: evolutions de 1980 à 2000"*. Ed. Armand Colin. París 2000
- CALVO BUEZAS, T . *Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos. Los jóvenes ante otros pueblos y culturas*. Ediciones Libertarias. Consejería de Educación y Juventud. Junta de Extremadura. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 1997
- ELZO, J. (dir.) y OTROS, *"Jóvenes Vascos 1990"*, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 1990.
- ELZO, J. (DIR), ANDRÉS ORIZO FR., GONZÁLEZ-ANLEO J., GONZÁLEZ BLASCO P., LAESPADA M.T., SALAZAR L. *"Jóvenes Españoles 99"*. Fundación Santa María. Ed. S.M. Madrid 1.999, 492 páginas
- ELZO, J. *"Jóvenes y religión : comportamientos, creencias, actitudes y valores. "* » en Revista de Estudios de Juventud. Nº 53, junio de 2001, páginas

- 19-32. edita Instituto de la Juventud (Injuve). Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. 2001
- ESTER, P. HALMAN, L. DE MOOR, R (ed.), *"The individualizing Society. Value Change in Europe and North America"*, Tilburg University Press, 1993.
 - INGLEHART, R. *"El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas"*. CIS. Monografías, Madrid 1.991.
 - INGLEHART, R. *"Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades"*. CIS, Monografías. Madrid, 1.998
 - PINO ARTACHO Juan del, y BERICAT Eduardo: *"Valores sociales en la cultura andaluza"*. Centro de Investigaciones Sociológicas, coedición con Siglo XXI, Madrid, 1.998.

c). Estudios sociológicos

- CAMPICHE Roland J. (director) *"Cultures jeunes et religions en Europe"*, Ed du Seuil. Paris. 1997
- DIEZ NICOLAS, J. y INGLEHART, R. (dirs) *"Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos"*. Fundesco, Madrid, 1994.
- FUTURIBLES N°200 (Juillet-Août, 1995). *"L'Évolution des valeurs des Européens"*. París 1.995
- FUTURIBLES N°260 (Janvier, 2001). *"L'univers des croyances"*. París 2001
- KAIERO URÍA A.(edición a cargo de): *"Valores y estilos de vida"* II Jornadas de Sociología. Universidad de Deusto, 1.994
- KIMLICKA Will et MESURE Sylvie (directores). *COMPRENDRE n° 1. "Les identités culturelles"*. Revue de philosophie et des sciences sociales". N° 1. PUF. Paris 2000.
- MEGIAS E. (dir.), *"Valores sociales y drogas"*. Eusebio Megías (dir), Domingo Comas, Javier Elzo, Ignacio Megías, José Navarro, Elena Rodríguez, Oriol Romani. Edita FAD, Madrid 2001. 382 páginas.
- RUIZ OLABUÉNAGA J.I.(edición a cargo de), *"Vida cotidiana y nuevas generaciones"*. III Jornadas de Sociología. Universidad de Deusto, 1.996

San Sebastián 6 de noviembre de 2002

Javier Elzo

Catedrático de Sociología en la Universidad de Deusto

Anexo

Las tablas que siguen responden al sondeo llevado a cabo, por encargo de la Comisión Europea entre el 12 de Abril y el 22 de mayo de 2001 por el European Opinion Research Group a una muestra de 9760 jóvenes entre 15 y 24 años de edad.

La totalidad de los resultados se pueden encontrar en la web de la Comunidad Europeas, en francés. El documento es el EUROBAROMETRE 55.1

2.11 LES JEUNES ET LES ETRANGERS

Pour mieux évaluer ce que les jeunes Européens pensent des étrangers, plusieurs propositions leur ont été soumises. Certaines sont neutres dans le sens où le contenu ressemble à un constat et ne fait prendre aucune position; d'autres sont plus engagées et dépassent le simple constat. Le graphique 20 présente les résultats au niveau de l'ensemble de l'Union européenne.

Question 57: Je vais vous lire des opinions sur les personnes qui vivent en (NOTRE PAYS mais qui ne sont pas (NATIONALITE). Avec laquelle ou lesquelles des opinions suivantes êtes-vous d'accord ? (MONTRER CARTE – LIRE – PLUSIEURS REPONSES POSSIBLES)

Il n'y a pas beaucoup d'étrangers ici

Il pourrait y avoir plus d'étrangers ici

Il y en a beaucoup mais pas trop

Il y en a trop

Il y en a trop qui viennent de pays extérieurs à l'Union européenne

Il y en a trop qui viennent des pays pauvres d'Europe et d'ailleurs

La population (NATIONALITE) a toujours été composée de personnes d'origine étrangère

La présence d'étrangers ajoute à la force de (NOTRE PAYS)

Je suis content que des étrangers vivent en (NOTRE PAYS)

Les étrangers vivant en (NOTRE PAYS) sont des membres à part entière de la société (NATIONALITE)

Les étrangers établis en (NOTRE PAYS) devraient avoir les mêmes droits que les (NATIONALITE)

Tous les étrangers devraient être renvoyés dans leur pays d'origine

NSP

Graphique 20: Opinions concernant les étrangers (% UE15)

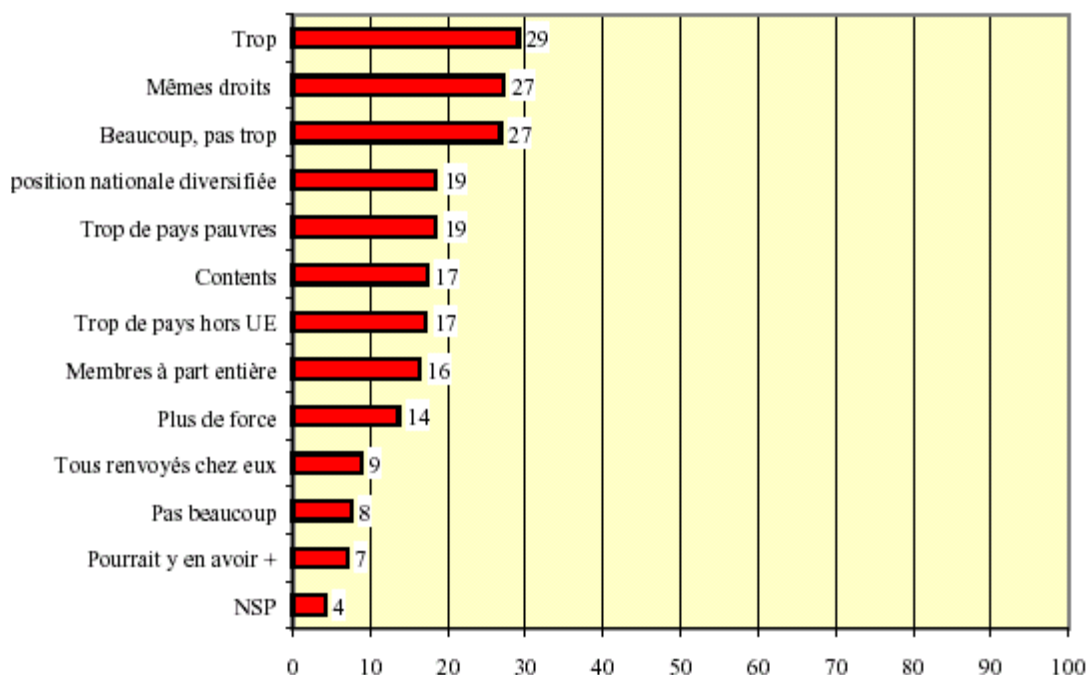


Tableau 15 (1): Opinions concernant les étrangers, 1997-2001										
(% par pays)										
	Année	B	DK	WD	D	OD	GR	E	F	IRL
Pas beaucoup	1997	4	11	1	1	5	4	17	5	23
	2001	7	11	2	3	7	3	10	7	17
Pourrait y en avoir +	1997	3	12	1	1	1	5	4	4	10
	2001	7	13	4	3	2	6	4	12	6
Beaucoup, pas trop	1997	23	37	21	21	22	23	26	20	33
	2001	23	47	34	32	28	10	23	23	34
Trop	1997	41	27	39	40	42	33	14	27	7
	2001	38	24	32	32	34	44	27	21	20
Trop de pays hors UE	1997	25	17	24	23	19	20	8	17	7
	2001	23	24	19	18	13	28	14	14	21
Trop de pays pauvres	1997	22	11	22	23	26	42	9	11	8
	2001	19	14	21	22	27	46	14	13	20
Composition nationale diversifiée	1997	17	15	16	15	12	9	5	45	13
	2001	21	20	19	18	15	9	8	36	13
Plus de force	1997	7	15	9	9	6	3	6	16	21
	2001	10	20	16	15	11	6	9	19	14
Contents	1997	9	26	12	11	5	7	16	16	23
	2001	15	29	16	15	9	5	19	24	16
Membres à part entière	1997	10	20	10	10	7	3	9	22	9
	2001	13	27	17	15	10	4	12	25	10
Mêmes droits	1997	19	33	14	14	15	18	28	24	23
	2001	26	45	20	21	24	17	35	29	27
Tous renvoyés chez eux	1997	15	10	11	12	19	19	3	13	2
	2001	18	8	7	9	15	25	4	6	4
NSP	1997	5	3	5	5	6	1	8	5	7
	2001	3	4	5	6	7	2	3	2	7

Tableau 15 (2): Opinions concernant les étrangers, 1997-2001										
(% par pays)										
	Année	I	L	NL	A	P	FIN	S	UK	UE 15
Pas beaucoup	1997	8	1	6	9	16	37	5	7	8
	2001	6	6	7	9	10	32	4	11	8
Pourrait y en avoir +	1997	3	2	11	3	9	37	16	2	4
	2001	4	2	19	5	8	36	25	2	7
Beaucoup, pas trop	1997	21	41	44	28	27	27	41	21	24
	2001	19	41	49	28	26	29	45	26	27
Trop	1997	36	19	23	37	16	7	21	19	28
	2001	38	21	28	29	27	10	16	28	29
Trop de pays hors UE	1997	17	10	10	15	11	7	8	14	16
	2001	19	14	17	15	15	8	12	20	17
Trop de pays pauvres	1997	16	13	12	19	12	4	6	12	15
	2001	19	14	17	18	20	5	7	21	19
Composition nationale diversifiée	1997	8	32	3	20	11	9	31	19	18
	2001	9	32	29	24	6	9	28	19	19
Plus de force	1997	3	33	29	7	14	19	21	12	10
	2001	8	33	33	12	11	19	28	10	14
Contents	1997	10	24	26	8	11	45	33	16	15
	2001	11	34	34	14	9	41	42	12	17
Membres à part entière	1997	10	15	29	14	13	18	34	9	13
	2001	12	17	42	15	9	17	36	10	16
Mêmes droits	1997	21	17	36	16	18	34	58	25	23
	2001	23	24	44	26	15	33	59	24	27
Tous renvoyés chez eux	1997	11	3	4	15	5	3	1	5	9
	2001	13	5	4	8	4	7	3	10	9
NSP	1997	4	5	3	7	3	3	3	1	6
	2001	3	6	2	6	3	2	4	8	4